

Resumen del texto:

Había una vez un zorro y una cigüeña que habían quedado para desayunar juntos.

El zorro, para hacerle trampas a la cigüeña, sirvió el desayuno en unos platos en los que la cigüeña no podía alcanzar los alimentos y por lo tanto, no pudo desayunar nada.

Al día siguiente, la cigüeña invitó al zorro a desayunar y le hizo un truco parecido: sirvió el desayuno en unos platos en los que el zorro no podía meter el hocico y este también se quedó sin desayunar.

Finalmente, el zorro entendió que no podía quejarse cuando él había hecho exactamente lo mismo.

103 – EL ZORRO Y LA CIGÜEÑA

Antes de comenzar la lectura:

1. ¿Habéis visto alguna vez un zorro? ¿Y una cigüeña?
2. ¿Te gusta engañar a tus amigos en serio o en broma?

EL ZORRO Y LA CIGÜEÑA

Un día, el zorro invitó a la cigüeña a comer un rico almuerzo. El zorrillo tramposo sirvió la sopa en unos platos chatos, chatísimos, y de unos pocos lengüetazos terminó su comida.

A la cigüeña se le hacía agua el pico, pero como el plato era chato, chatísimo, y su pico era largo, larguísimo, no consiguió tomar ni un traguito.

- ¿No le ha gustado el almuerzo, señora cigüeña? -le preguntó el zorro relamiéndose.

- Todo estuvo muy rico -dijo ella-. Ahora quiero invitarlo yo. Mañana lo espero a comer en mi casa.



Al día siguiente, la cigüeña sirvió la comida en unos botellones altos, de cuello muy estrecho. Tan estrecho que el zorro no pudo meter dentro ni la puntita del hocico.

La cigüeña, en cambio, metió en el botellón su pico largo, larguísimo, y comió hasta el último bocado. Después, mirando al zorro, que estaba muerto de hambre, le dijo riendo:

- Por lo visto, señor zorro, le ha gustado mi comida tanto como a mí me gustó la suya.

El zorro se fue sin chistar, con la cola entre las piernas. El tramposo no puede protestar cuando le devuelven su trampita.

Jean de La Fontaine (Fábula)